

araucaria

de Chile



Poemas

CLAUDIO GIACONI

Dios

Está bueno, que ya se las arreglen solitos
y se dejen de invocar Mi Nombre en vano.
Hasta cuándo Me joroban con sus leseras!
Tengo cosas más importantes que hacer.
Basta de andar bendiciendo en Mi Nombre
buques nucleares y otras sandeces!
Se meten en líos
y después se acuerdan de Mí.
Pues bien, se acabó!
Basta de sacramentos y a las andadas de nuevo.
Arréglenselas solitos de ahora en adelante.
Está bueno que Me dejen tranquilo de una vez!
Olvídense que existo.
No vengan más a verMe.
DéjenMe solo por Caridad!
Idolátrese entre ustedes mismos
revueltos todos en la misma chimuchina
y cuídenla chiquillos locos por Dios!
Y ahora no Me metan bulla.
Quiero dormir en Paz
el resto de la Eternidad.

* Poemas del libro inédito *El derrumbe de Occidente*.

Cena con Kissinger

Ceno con el Dr. Kissinger.
Los vinos húngaros son excelentes, le digo
Sangre de Toro, por ejemplo
pero no me atrevo a hablarle de Neruda.

El Dr. Kissinger es un hombre amable
el Dr. Mengele es un hombre amable.

Es un hombre amante de la buena mesa
cliente de *La Cocina* de Lorenzo y María.

No tengo cabeza, dicen, y por eso salgo
decapitado en la foto polaroid.
Al lado, el Dr. Kissinger se lleva
a la boca un espárrago a la vinagreta;
Lorenzo y María no caben de orgullo.

Me pregunto por mí mismo y me dicen
que estoy al lado.
Hago muñecos pero no sé armarlos.

Una bella mujer llora desconsolada.
Dice que quiere al marido que le arrebataron.
Nos muestra una foto en que aparece decapitada.
Comprendemos que somos hermanos del alma.

El Dr. Kissinger no es más que un sueño.
El y Mengele se evaporan por la Tercera Avenida
tomados del brazo.

Crisis

El diccionario
ya no da
para promesas.

La crisis es
una crisis
del vocabulario.

Que respondan
los lingüistas
ipso facto.

Qué se hicieron
los Infantes
de Aragón?

Que expliquen
qué fue
de tanta

hermosura.

Epílogo

Ustedes, los que entran
abandonen toda esperanza.
Al fin, la paz del sepulcro
también ha desaparecido!
No hay necesidad de pena
para llorar a los muertos.

Basta la bomba lacrimógena
para la lágrima del deudo
al ir a enterrar sus muertos.